

Un monólogo de 250.000 dólares Las razones del poderoso

PARECE que la «rencontre» internacional celebrada en Nueva York, en el Palacio de las Naciones Unidas, en torno a la encíclica «Pacem in terris» está resultando un tanto desilusionante y eso que los oradores que han pasado por la tribuna de la sala han sido las «estrellas» del momento sobre cuestiones políticas-sociales: Pietro Nenni, Paul Henri Spaak, U. Thant, Carlo Schmid, Arnold Toynbee, George Kennan, el académico soviético señor Jonkov, el teórico marxista polaco Adam Schaff, etc.

Pero estos señores no han podido dialogar, porque mientras los oradores occidentales se han expresado a título personal, de manera inconformista y crítica, sometiendo a un lucido análisis todo lo que, a su juicio, en la vida occidental no contribuye precisamente a la paz, los oradores del campo comunista se han revelado como puros altavoces de los puntos de vista de sus Gobiernos, bendiciendo todas sus actitudes y no encontrando absolutamente nada que censurar en la actitud dogmáticamente pacífica de los países comunistas. De modo que como hay un bloque de oradores que de antemano se instalan en la razón exclusiva, no hay posibilidad de iniciar un verdadero diálogo. Sólo cabe escucharlos y dormirse o marcharse, hartos ya de estas posturas dogmáticas e impecables a estas alturas de la civilización. Hartos de este mismo monólogo, los estudiantes e intelectuales marxistas de Fran-

partido ha respondido con una pobre argumentación a base de retórica en torno a la disciplina del movimiento y a la eficacia del mismo, pero no ha resuelto ni mucho menos la antinomia que lleva consigo la aserción marxista de una exigencia de análisis racional del mundo y la negación práctica de la libertad de ese análisis en cuanto los marxistas ocupan el poder político. Esto no es propaganda reaccionaria vulgar, sino una triste experiencia que la historia demuestra hasta ahora y que hasta puede encontrarse en los textos oficiales. Tomenos dos páginas de Lenin, por ejemplo, escritas a unos años de distancia y en muy diversas circunstancias: la primera es de 1903, mucho antes de la revolución: «Pedimos a las autoridades un inmediato e incondicional reconocimiento de la libertad de prensa y de reunión y una amnistía para todos los presos políticos. Hasta tanto esto no sea acordado, todos las palabras sobre la tolerancia y sobre la libertad religiosa, no serán más que juego miserable y mezquina mentira. Mientras la libertad de palabra, de reunión y de prensa no sea reconocida, no habrá desaparecido la vergonzosa inquisición rusa, que persigue la práctica de religiones no oficiales y persigue las doctrinas políticas no oficiales».

La página siguiente es de 1923, una vez ya asentado el comunismo en Rusia: «La democracia socialista soviética no es en ningún modo incompatible con la dictadura de una sola persona. La voluntad de una clase está mejor representada y tiene mejores garantías, ya que así se obtendrán mayores resultados, cuando la dictadura es ejercida por uno solo». Y ya sé que un marxista me diría que estoy simplificando y hasta calumniando, que la dictadura es una forma pasajera de Gobierno hacia una situación verdaderamente comunista, absolutamente libre, etcétera.

Pero aun dando por buena la final utopía marxista, no podemos resignarnos ni conceder una pulgada de terreno en el plano moral del empleo de los medios cuya moralidad queda bendecida en el comunismo por la eficacia o el sentido de la historia. El problema de los medios en política es el primer problema moral del hombre civilizado, la pureza de esos medios una conquista definitiva humana. Exactamente como el ejercicio del diálogo. Y la civilización humana se salvará como tal



en tanto respete con toda escrupulosidad estas dos actitudes. Por eso al fin y al cabo no se tra nunca tiempo perdido incluso

el hacer nuestra propia crítica para tender un puente hacia el otro; quizás ese otro se decida también algún día a cruzar ese puente después de reconocer sus propios yerros y responsabilidades. Es sólo una esperanza, y quizás muy a largo plazo, pero es la única manera de practicar nuestras propias convicciones. De todos modos por muy cerradamente que se acepte el dogmatismo marxista, hombres de la altura intelectual de un Adam Schaff tiene que quedar fuertemente impresionados por el ejercicio de la libertad intelectual de un George Kennan o un Pietro Nenni incluso. Y esta simple impresión bien merece ya seguramente los 250.000 dólares que dicen que le ha costado a la «Fundación Ford» este congreso internacional sobre la «Pacem in terris».

JOSE JIMENEZ LOZANO

EL CABALLO DE TROYA

Usos y abusos

CUANDO alguien, desde algún consejo de administración, pidió el libre despido como paso indispensable para un mayor desarrollo económico y, a la larga, un mayor bienestar nacional se pudo pensar que se trataba de un irresponsable no no media todo el alcance de sus palabras. Pero cuando la cantinela se repite como algo constitutivo a todas las reuniones de accionistas de cualquier sociedad, y se hacen de ella eco los voceros de las revistas financieras, es como para empezar a considerar la cuestión y no tomarla a broma.

Así debió pensar la comisión permanente del Sindicato del Metal, que, en nombre de un millón de trabajadores, formuló una enérgica protesta ante los poderes públicos; en la cual hacían ver que con el mismo derecho que el sector del capital pedía la libertad de despido, podían ellos exigir otras libertades que les pusieran a cubierto de tales arbitrariedades. Es natural que si una de las

partes rompe su compromiso, dentro del pacto de la seguridad laboral, se permita a la otra igual medida. Pero esto es algo que el empresario se niega a reconocer. Con candorosa ingenuidad reclama para sí plena autonomía a cambio de que se siga una política de firmeza en los demás sectores de la producción.

Cierto que si se le concede esta prerrogativa ellos no la emplearían de manera caprichosa, sino en los momentos y en las circunstancias en que la facultad rescisoria fuera aconsejable. Un destacado hombre de negocios llegó a puntualizar tras una alabanza a la productividad de nuestros trabajadores (alabanza que el empresario se ve, ahora, obligado a hacer a la vista de los favorables resultados del emigrante español en el extranjero), que tales medidas se habrían de aplicar únicamente frente a unos pocos revoltosos que soliviantan al resto del personal. Actitud, a todas luces, muy digna, si no

CADA época trae sus propias ideas, y esta que vivimos las tiene muy peculiares. No se trata de los fines, inmutables, sino de los medios para llegar a estos fines. Vivimos un tiempo dominado por el signo económico. Planes de evolución económica, difusión de vocablos —inflación, divisas, justicia distributiva— que anteriormente apenas sonaban. No es extraño, por tanto, que haya habido una revisión en esa complicada relación que mueve al mundo del capital y del trabajo.

Se han acuñado nuevas ideas para su mutua relación. Ya no son frecuentes las hirientes aristas sonoras que llegaban al oído como un eco de fines de siglo, con apostoles sociales que se asombraban ahora de la evolución de la que llamaban «cuestión social» y, también, con un paternalismo arriscado y fanático, sin las suavizaciones paternalistas que han dado en prodigarse últimamente.

La idea que la alta burguesía mantiene respecto al trabajador, quizá no haya cambiado en el fondo, aunque el sistema se ofrece discontinuo e irregular.

Veamos, a guisa de ejemplo, algunas aisladas muestras. Ha-

ce unos cuantos años, no mucho, el orden burgués era el perfecto. Quien proclamaba su rebeldía contra el mismo, estaba estigmatizado de antemano. Había palabras terribles para anatematizar a los réprobos que, acaso, sólo querían una mínima porción de bienestar. Ya no se considera perfecto aquel esquema. Ahora se trata de mejorar las estructuras, reconociéndose los derechos de los asalariados, aunque, y esto es lo importante, condicionando las mejoras a una evolución temporal. El gran juego que viene dando el vocablo «productividad», uno de los de mayor cotización en estos instantes, demuestra la táctica dilatoria a ultranza. Se acepta, naturalmente, la notoria injusticia de una situación económica social, casi sin ambages, aunque su remedio se pierda en la ambigüedad de los constantes aplazamientos.

La mentalidad del grupo, característica de las clases dominantes, mantenía tópicos, como estos que siguen: el obrero gasta demasiado y quiere ascender demasiado deprisa. Este «cliché» ya no interesa, y se ha quedado cohibido, desde el momento que el obrero comienza a ser cliente. Y reprochar, verbigracia, al obrero la compra de un televisor, puede suponer que deje de funcionar satisfactoriamente la cadena de la producción, calculada masivamente para atender las necesidades de un cada vez más creciente número de personas, y con esta disminución aflojarán los beneficios. La táctica, como se ve, está desechada, al menos en líneas generales. Claro está que, de rechazo, vale la nueva situación para justificar la «teoría de la abundancia». No es raro escuchar expresiones como las de «no viven mal los obreros», o «se permiten caprichos que nunca hubieran soñado».

El resentimiento del proletario, envidia, o como queramos expresarlo, sigue siendo tópico fácil, que también ha sido mudado por la evolución lógica de las mentalidades.

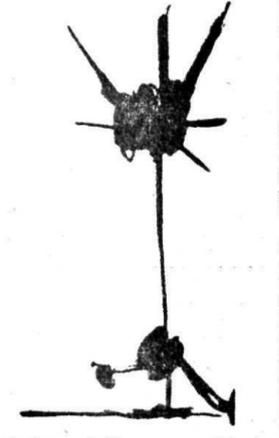
La Iglesia, a través del empuje histórico de los últimos años, ha sancionado con prudente entusiasmo el derecho de los trabajadores. Pero imposible será el exigir una confrontación directa. Un Papa podrá trazar unas líneas vigo-

rosas y rotundas, aunque es lógico que el sentido de su palabra evite concreciones peculiares. El clima que se ha venido respirando, sin embargo, ha sido lo suficientemente claro para que se haya modificado otro aspecto. La identificación del orden, un «orden sui generis», con la doctrina de la Iglesia, apreciación que pasiva o activamente alentaba en algunos sentidos de la jerarquía, se ha resquebrajado profundamente. Ha habido necesidad de tomar las encíclicas papales para justificar, hasta donde ha sido posible, una actuación. Ello representa un giro considerable en la estrategia de dominio de las clases dominantes.

Destacarse merece, por su profunda significación, el sentido de «la abundancia», en el que se movilizan los más eficaces peones de esta lucha de intereses. Hacer accesibles aquellos bienes, anteriormente en posesión de las minorías privilegiadas, acusa dos perfiles, dignos de la mayor atención. Uno de ellos, palpable, es la progresiva metalización de las gentes. La llamada «lucha por la vida», presupone un continuo y penoso ascensor de escalón, para pagar el piso, costearse un viaje, o comprar cualquier cachivache. En compra de un televisor, puede suponer que deje de funcionar satisfactoriamente la cadena de la producción, calculada masivamente para atender las necesidades de un cada vez más creciente número de personas, y con esta disminución aflojarán los beneficios. La táctica, como se ve, está desechada, al menos en líneas generales. Claro está que, de rechazo, vale la nueva situación para justificar la «teoría de la abundancia». No es raro escuchar expresiones como las de «no viven mal los obreros», o «se permiten caprichos que nunca hubieran soñado».

Que nadie olvide, sin embargo, que, con suavizaciones, con restricciones, con elásticos retrocesos y con aparentes deflexiones, se mantiene incluída la razón del poderoso, quizá más afilada que nunca.

MIGUEL ANGEL PASTOR



cia han exigido a su partido la libertad de juicio sobre sus mismas cuestiones políticas y el

El turismo en cifras

EL pasado año 1964 ha vuelto a superar todas las cifras previsibles del turismo. Se ha convertido este intercambio en la mayor fuente de ingresos del país, desplazando con mucho a las tradicionales exportaciones: la naranja y los minerales. Aparte de su significación fenomenológica, el turismo ha solventado el tradicional déficit de la balanza de pagos española.

He aquí algún detalle del último año turístico. Entraron en el transcurso del mismo nada menos que 14 millones de personas, siendo de destacar que la afluencia veraniega, naturalmente, creció, si bien el turismo se ha convertido en intercambio anual. Los meses de junio a septiembre, incluidos, registran las siguientes cifras de visitantes: junio, 1.170.000; julio, 2.335.000; agosto, 3.305.000 (la mayor cifra mensual); septiembre, 1.544.000. Pero también marzo, noviembre o cualquier otro mes ofrecen cantidades apreciables, y a excepción de enero, 485.000 visitantes, los demás meses sobrepasan el medio millón de turistas, a veces bastante cerca de los siete cuarismos.

¿Qué ha dejado el turismo en España? Estimaciones bastante aproximadas calculan que posiblemente rebasan los 906 millones de dólares; es decir, traduciendo a pesetas, unos 54.000 millones.

Sigue siendo Francia el principal motor del turismo español, muy cerca del 50 por 100 del total. Bastante lejos se sitúa Inglaterra, un 13 por 100, repartiéndose las diferentes nacionalidades el resto. Mención especial merece el turismo que rea-

lizan los españoles residentes en el extranjero, cerca del 8 por ciento.

Predomina, como medio de transporte, el automóvil, puesto que un 75 por 100 de los viajeros llegados a España lo han utilizado. Crece, no obstante, el uso de las líneas aéreas, estancándose el ferrocarril.

España se ha convertido en potencia turística internacional, desplazando a Francia y colocándose en un segundo lugar, después de Italia. No obstante, en el transcurso de 1964, Italia presenta una reducción en su volumen turístico de un 5 por 100, aproximadamente; España, por otra parte, aumenta en el mismo periodo un 35 por 100. La reducción visitante a Italia se achaca al crecimiento del coste de la vida, factor éste que influyó también en Francia durante los últimos años.

¿Qué ofrece España a sus visitantes? Seamos realistas. El primer fenómeno que se observa en la composición humana del turismo actual es su carácter masivo. Ello hace que, a lo largo de los pasados años, haya ingresado en la categoría de turistas una corriente nueva, que es la que hace crecer las cifras. Un elevado porcentaje del turismo está compuesto por gentes de condición humilde, trabajadores, pequeños empleados, estudiantes de pocos ingresos, funcionarios de rentas bajas y pequeños rentistas, que hasta hace muy poco carecían del poder adquisitivo necesario para costearse un viaje al extranjero. Si en Europa el ritmo satisfactorio de los niveles de vida mantiene sus compás, lo que es muy previsible, pueden lograrse, al menos durante los inmediatos tiempos, nuevos aumentos en la riada de visitantes. Lo que traducido a pesetas significa el pasar de los mil millones de dólares fácilmente.

Pero tampoco cabe hacerse demasiadas ilusiones, aunque en principio el turismo sea un bien, puesto que no todos los aspectos del mismo son favorables, ni mucho menos. Dejando aparte el fenómeno social, no siempre

beneficioso, vale la pena hacerle alguna consideración. La primera de ellas es que, forzosamente, un ritmo de catorce millones de personas actuando sobre renglones económicos ya tirantes, especialmente la alimentación, crea un impacto inflacionario de primer orden. La carestía de los meses de verano, en los que se suele generar precipitadamente la curva alcista, se debe mayormente a este tirón del turismo.

El opinar que el turismo es un bien eterno significa que los niveles de vida españoles han de



seguir subdesarrollados vitalmente. Si España es elegida por su baratura, en relación con el poder adquisitivo de su moneda frente a otras divisas, el intentar perpetuar la situación supone, de facto, un crónico destino de futuro. Los ingresos del turismo han de llegar, con su riesgo benéfico de moneda fuerte, a todos los rincones del país, vitalizando aquellos aspectos más deprimidos.

Está demostrado que los beneficios del turismo van a parar a las arcas del tesoro público. Sus inconvenientes se reparten por toda la geografía, especialmente a causa de los aumentos de precios. El auge de los visitantes es posible continúe en 1965. Las tensiones inflacionistas están, por tanto, en puertas. No sería tarea desahogada intentar corregir las mismas por adelantado. El turismo, ya cargado en parte sobre las espaldas de quienes no viven del mismo, merced a la desvalorización de la peseta de 1959, debe rozar lo menos posible los aumentos de precios. A no ser, lo que nos parece más ambicioso, que con los

aumentos crezca paralelamente el poder adquisitivo de los ciudadanos, y para ello no es imprescindible acudir a la inflación, puesto que hay medidas —la revalorización de la peseta, concretamente— que puede hacer de España país turístico, pero no bicoca para quienes viven con divisas fuertes.

FERNANDO MENDY

TRAFICO CRECIENTE EN LOS PASAJES AEREOS

NUEVA YORK. — El uso del avión como medio de viaje se ha ido extendiendo ya en el mundo en tal medida, que va haciendo desaparecer progresivamente las diferencias que en el volumen de pasajeros durante unas y otras épocas del año, se hacían distinguibles con las denominaciones de «temporada» y «fuera de temporada». Hoy día, gracias a la aparición del avión Jet, que ha venido a revolucionar en el mejor sentido a la industria aérea, van desapareciendo las diferencias de época en cuanto a la afluencia de viajeros, y así la TWA ha podido declarar por primera vez en su historia, y quizá en la de toda la industria aérea, que un día del llamado periodo «fuera de temporada», plenamente «fuera de temporada», el 3 de enero pasado, ha sido el de más elevado movimiento de tráfico que ha experimentado la compañía. Durante el citado periodo, según manifestaciones hechas públicas en los Estados Unidos por el vicepresidente y director general del sistema, R. M. Dunn, se alcanzó la cifra récord de 37.437.000 millas-pasajeros volados, superando la cifra máxima anterior, que corresponde al periodo que siempre fue considerado como el de tráfico intenso, el 2 de julio de 1964. También ese mismo 3 de enero las cifras de pasajeros interiores de los Estados Unidos, con 32.731.000 millas-pasajeros volados, han sido las más altas en la historia de esta compañía aérea. Este índice que señala el progreso creciente de la aviación comercial en el mundo.

Un procedimiento para que puedan dibujar los ciegos

Lo ha inventado un refugiado alemán en Argentina

BUENOS AIRES.—Don Ernesto Britz es un ciudadano nacido en Alemania antes del ascenso del nazismo al poder. Residente desde hace muchos años en Argentina, es el creador de un nuevo sistema que permite a los no videntes practicar el dibujo como entretenimiento y como expresión artística de posibilidades.

Para llevar a cabo su sistema, elaborado después de pacientes horas de investigación y experimentación, preparó un material nuevo que consiste en una cinta de apariencia plástica, pero que es en realidad metálica. Esta cinta metálica es flexible y permite modelar con ella, trasladando luego los caracteres logrados, al papel.

Britz afirma que los no videntes pueden dibujar con esa cinta metálica perfiles humanos, animales, mapas y diversas figuras diferentes, de acuerdo a la capacidad que vayan desarrollando los alumnos con el manejo del sistema.

Consciente de la importancia que podría tener su descubrimiento en el campo de la educación, Britz lo inscribió en el Circulo Argentino de Inventores, que es la entidad nacional que protege los derechos de propiedad de las personas cuya fértil imaginación las lleva a idear novedades útiles para la humanidad.

Vino luego la época en que Britz, ya nacionalizado argentino, país con el cual se siente hondamente vinculado, inició un peregrinaje por las oficinas educativas y escuelas primarias con miras a introducir a las autoridades sobre su sistema.

Declara a la prensa que esta tarea fue dura, pues encontró una total indiferencia.

«Se comprende —expresa—, pues cualquier cosa nueva constituye siempre un trabajo más. Y muchas maestras no quisieron ni enterarse en qué consistía mi iniciativa. Hasta que finalmente

resolvi tratar con los no videntes. Ellos me escucharon, probaron mi sistema y luego impusieron mi invento...»

El éxito obtenido entre los muchachos adultos ciegos impulsó a que las autoridades del ramo educativo comenzaran a interesarse también en el asunto.

Así, el Consejo Nacional de Educación emitió una resolución que autoriza, con carácter optativo, la adopción del sistema en los jardines de infancia y primeros grados de la enseñanza primaria.

El señor Britz lleva una vida modesta en Argentina, pero expresa que se siente feliz. Durante el nazismo vio cómo el poder dictatorial arrasaba miles de vidas y familias, incluyendo la propia, y solo, abrumado por el horror que sentía, resolvió emigrar a la América del Sur. Aquí rehízo su vida y declara que comenzó a sentir un profundo afecto por la niñez, ya que en ella está representada la posibilidad de un mundo mejor. Fue así como trabajó cuatro años en perfeccionar su «varilla mágica» que permite ahora dibujar a aquellos que carecen de la vista.

JORGE ROMAN

NUEVO TIPO DE MIEMBROS ARTIFICIALES

DURHAM.—La «Clínica Ortopédica» de Durham ha puesto a punto un nuevo tipo de miembros artificiales temporales, que permitirán a los pacientes volver a sus actividades normales pocas semanas después de haber sufrido una amputación, en vez de tener que aguardar muchos meses, como sucede actualmente. En efecto, los miembros artificiales permanentes no pueden aplicarse hasta mucho tiempo después de la operación, porque los tejidos en torno al muñón se inflaman y permanecen así hasta que la herida sana completamente. En cambio, los miembros artificiales están hechos de un nuevo material plástico, ligerísimo y de fácil aplicación.

